

Representaciones sociales de los jóvenes de contextos rurales de la ciudad de pasto, Colombia, frente a los procesos de participación social*

Social representations of young people in rural areas of the city of Pasto, Colombia, compared to the processes of social participation

Représentations sociales de jeunes gens de contextes ruraux de la ville de Pasto, Colombie, devant les processus de participation social

Sonia Tovar Paredes

Psicóloga
Especialista en Docencia Universitaria
Magíster en Psicología Clínica y de la Familia
Candidata a doctora en Psicología con énfasis en Neurociencia Cognitiva
Docente Programa de Psicología Institución Universitaria CESMAG
Directora del grupo de investigación Tarpuk Kausai
soniatovarp@gmail.com
sctovar@iucsmag.edu.co

Eliana Patricia Guevara Melo

Psicóloga
Especialista en Neuropsicopedagogía
Candidata a doctora en Psicología con énfasis en Neurociencia Cognitiva
Docente Programa de Psicología Institución Universitaria CESMAG
Directora grupo investigación Intervención Psicosocial
epguevara@iucsmag.edu.co
eliana.patricia2511@gmail.com

Roberto Andrés Jaramillo Concha

Psicólogo
Magister en Docencia
Docente Programa de Psicología Institución Universitaria CESMAG
Integrante grupo de investigación Tarpuk Kausai
rajaramillo@iucsmag.edu.co
Rojar76@gmail.com

Cómo citar el artículo

Tovar Paredes, S., Guevara Melo, E. P. & Jaramillo Concha, R. A. (2014). Representaciones sociales de los jóvenes de contextos rurales de la ciudad de pasto, Colombia frente a los procesos de participación social *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 137-154. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/471/993>

Tipo de artículo: Investigación científica y tecnológica
Recibido: 6 de junio de 2013
Evaluated: 20 de agosto de 2013
Aprobado: 27 de agosto de 2013

* El presente artículo es producto de la investigación: Representaciones sociales de los jóvenes de los corregimientos de Mocondino, Buesaquillo, La Laguna y Cabrera, frente a los procesos de participación de la ciudad de Pasto, proyecto aprobado y cofinanciado por la Vicerrectoría de investigaciones de la Institución Universitaria CESMAG, Pasto y la Fundación Social.

Resumen

Este artículo condensa los resultados de la investigación centrada en comprender las representaciones sociales en jóvenes de cuatro corregimientos de zonas rurales de la ciudad de Pasto, Colombia, frente a los procesos de participación social en los años 2008-2009, y de esta manera analizar las necesidades sociales, culturales, económicas, ambientales y políticas desde una dimensión social comunitaria con métodos de investigación cualitativa.

Palabras clave

Anclaje, Condiciones de ruralidad, Jóvenes, Objetivación, Procesos de participación, Representaciones sociales.

Abstract

This article summarizes the results of a research focused in understanding the social representations for young people belonging to four rural townships in Pasto city, Colombia, before the processes of social participation, during the years 2008-2009, thus analyzing the social, cultural, economic, environmental and political necessities from

a communitarian and social dimension and using methods of qualitative research.

Keywords

Social Representations, Processes of participation, Young people living in rural areas, Anchoring, Objectification

Résumé

Cet article résume les résultats de la recherche qui se concentre en comprendre les représentations sociales chez jeunes gens qu'habitent dans quatre villages dans les espaces ruraux de la commune de Pasto, Colombie, devant les processus de participation sociale, pendant les années 2008-2009, et de cette manière, d'analyser les nécessités sociales, culturelles, économiques, environnementales et politiques d'après une dimension sociale communautaire et avec des méthodes de recherche qualitative.

Mots-clés

Représentations sociales, processus de participation, jeune gens qu'habite dans espaces ruraux, ancrage, objectivation.

Introducción

Es evidente que las Representaciones Sociales (RS) son un constructo teórico que permite explicar muchos fenómenos psicosociales, esto significa que las RS contribuyen específicamente en la comprensión de las formas de interacción social que se concretan en los grupos a través de patrones de comportamiento, esta particularidad es lo constituyente de una representación.

En este sentido, Moscovici (1979) plantea que una representación es un corpus organizado de conocimiento y una entre tantas actividades psíquicas que posibilita hacer que una realidad física y social sea inteligible, integrándose de esta manera en una relación cotidiana. Por lo tanto, es una ganancia que tienen los grupos sociales para darle sentido a lo que hacen, generando espacios de creación de formas de vida y particularidad a su existencia.

Sin embargo, la formación de una representación social solo llega a darse cuando el grupo social le da cabida, Farr (1993) señala que una representación social se constituye cuando un grupo se interesa mutuamente en un tema y entra en debate generando elementos significativos y dignos de ser difundidos en la comunidad. Esto permite plantear ciertos interrogantes: ¿cuáles son los intereses de los grupos sociales? ¿Cuál es el conocimiento alcanzado por los grupos para formar una representación social? ¿Cuál es el nivel de comprensión de ese conocimiento que fundamenta una representación social?

Esta reflexión hace entender que las representaciones sociales son reconstruidas por los grupos, y por tener esta condición, este producto de representación se convierte en algo particular de ese grupo. En coherencia con esta premisa, Acosta y Uribe explican que la RS tiene una doble característica. En primer lugar es una actividad de reproducción de las características de un objeto; es decir, de su reconstrucción mental, y en segundo lugar es una forma de pensamiento social que estructura la comunicación y las conductas de los miembros de un grupo (2006).

Ahora bien, en términos de funcionalidad, Mora, plantea que las representaciones sociales permiten la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos (2002), de este modo los individuos se sienten integrantes y participes de un grupo social, por lo tanto, la RS tiene la fuerza de hacer que algo desconocido se vuelva parte de un grupo y dinamice la vida cotidiana. En este sentido, Farr complementa afirmando que las representaciones sociales tienen la doble función y es “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible” (1993, p. 96), siendo este el camino para la creación de un conocimiento de sentido común, que cobra significancia en la construcción de una identidad y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social.

En este mismo sentido, Serge Moscovici (1979) le da importancia a la RS en la medida que una realidad cotidiana es tejida por un grupo social, todo esto es medido por la acción humana a partir de los diferentes factores sociales manifestados en los intereses de los grupos. Sin embargo, esto se forja en una relación íntima con la ideología que se institucionaliza legitimándose en los discursos de sus participantes y que se concretizan en las prácticas sociales.

Lo anterior permite comprender que más allá de nombrar múltiples características de las representaciones sociales, estas, por estar inmersas y hacer parte de un mundo interaccional, cobran importancia por su capacidad generativa. Es decir, cobran importancia al estar permitiendo la creación de nuevas realidades en procura del crecimiento y desarrollo del contexto; por lo tanto, la representación social es “una construcción simbólica que se crea y recrea en el curso de las interacciones sociales” (Moscovici 1984, p. 474); de acuerdo con ello, las representaciones sociales son formas de comunicar la cotidianidad de un grupo social y, a la vez, se convierte en el camino que conduce al entendimiento de esa realidad.

Para Moscovici (1984), estas representaciones sociales son determinadas e influenciadas por las interacciones de las personas en su contexto, conforman un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones que se originan en la vida cotidiana, dotándola de sentido. Cumplen con la función de consolidar algo desconocido en familiar y también transformar una realidad según las intenciones de un grupo social. Por lo tanto, los aportes de este autor permiten concluir que: (a) es el mundo simbólico el que gobierna las prácticas sociales, (b) que las RS son las interacciones que construyen ese mundo simbólico y (c) que las representaciones sociales no son estáticas, sino que evolucionan y se transforman a partir de las necesidades de quienes interactúan.

Se puede decir que las representaciones sociales son construidas a partir de las conversaciones de la vida diaria que tienen la virtud de guiar la cotidianidad dando forma a esos procesos de intercambio y comunicación socialmente elaboradas y compartidas, quedando plasmados sus valores, su posición política, su religión, ideología, necesidades, roles sociales, etc. que les permiten a los individuos interpretar y entender su realidad, orientar y justificar los comportamientos de los grupos.

Es así como las representaciones sociales no sólo están en la mente de los individuos, sino en la cultura, en la sociedad y en el mundo. Las posiciones ideológicas, los valores de los grupos y otras formas de categorías sociales actúan como principios organizadores de la representación del objeto social, cada grupo construye y comparte su forma de representación del objeto social a partir de la consolidación de los procesos de objetivación, anclaje, contenido de un evento social.

Por lo tanto, las representaciones se convierten en sistema de lectura de la realidad social, expresando y contribuyendo a desarrollar los valores sociales existentes; el anclaje posibilita que las personas puedan comunicarse en los grupos a los que pertenecen bajo criterios comunes, con un mismo lenguaje para comprender los acontecimientos, las personas u otros grupos. Los procesos de anclaje y objetivación son básicos para la generación y el funcionamiento de las representaciones sociales, que mantienen una relación dialéctica.

Hacer propio algo nuevo es aproximararlo a lo que ya conocemos, calificándolo con las palabras de nuestro lenguaje. Pero nombrar, comparar, asimilar o clasificar supone siempre un juicio que revela algo de la teoría que uno se hace del objeto clasificado (Jodelet, 1993, p. 493).

Son varios los estudios sobre representaciones sociales que permiten acercarse y dar cuenta de la comprensión y aplicabilidad de las prácticas sociales en los diferentes contextos con sus problemáticas, entre ellas se encuentran: en Chile, Valdés V., Marco (2012): las RS con jóvenes en su situación de discapacidad; en Bolivia (2012): comprendiendo las RS de la migración en jóvenes bolivianos; en México, Vásquez, Verónica y Chávez María E. (2006): el chisme y la RS de género y sexualidad; Mireles, Olivia (2011): RS en debates y atributos para el estudio de la educación; Gutiérrez Vidrio, Silva (2011): RS de los jóvenes sobre la comunicación. En España Alindi, Ana (1994) con las RS de los fueros: la importancia de la Gamazada en la identidad colectiva navarra. Y en Colombia Vergara, María del C. (2009): comprendiendo las RS en salud que orientan la experiencia de vida de algunos grupos de jóvenes de la ciudad de Manizales.

Estos antecedentes señalan un potencial fundamento teórico que permite no solo la comprensión de la relación de lo individual y lo social, la diversidad de formas y contenidos de las construcciones colectivas, sino también un potencial en la intervención de las prácticas sociales. Es así que el concepto de representación social en un escenario investigativo ofrece la posibilidad de indagar las ideas como resultado de las interacciones sociales sin desconocer que son producto de la atribución de significación lo que involucra la intervención de aspectos subjetivos singulares.

Es de este modo que el contenido de la representación social implica las creencias, opiniones e imágenes acerca del objeto, la actitud de las personas hacia el objeto de la representación y la organización del contenido de la representación en torno a un núcleo figurativo. Es bajo esta perspectiva de representación social que se pudo investigar e intervenir un proceso psicosocial como es la participación y el reconocimiento del contexto local de los jóvenes de corregimientos rurales.

Método

El estudio se llevó a cabo en el Corredor Oriental localizado al sur occidente de la ciudad de Pasto, Colombia. Su contexto es de una condición rural con una población aproximada de 54.750 habitantes. Sus pobladores son campesinos que han habitado sus tierras por siempre y últimamente hay acercamiento de población desplazada por situaciones del conflicto armado que vive la nación.

El método utilizado fue de corte cualitativo con características de una investigación participativa, objetivo planteado para reconstruir el conocimiento de los procesos de participación social de los jóvenes en los cuatro corregimientos. Generando escenarios que permitieron comprender las representaciones sociales y las realidades contextualizadas develadas en los intereses regionales.

Trabajo que se desarrolló con jóvenes de los cuatro corregimientos durante un periodo prolongado, cuyos criterios de convocatoria fueron por voluntad propia para participar en las diferentes actividades planeadas en este proceso.

La técnica privilegiada fue la prospectiva mediante talleres lúdicos asumidos en cuatro momentos significativos: en el primer momento se realizaron talleres con estrategias lúdicas que evidencian las capacidades con respecto a los procesos de participación, los cuales fueron inducidos a través de cuentos que representaron viajes. Es importante mencionar el reconocimiento de capacidades, esto se logró por fases: la primera consistía en la construcción de un barco de manera individual, la segunda fase en la elección del equipo de trabajo, criterios de calidad para elección del equipo, y la tercera fase, la llegada a la meta, de manera recursiva, todo esto para propiciar conversaciones libres y espontáneas con los jóvenes para reflexionar acerca de los procesos de participación. En el segundo momento, continuando con la técnica de la prospectiva, se trabajó con talleres artísticos, donde los jóvenes construyeron maquetas visualizando e identificando su contexto social, político, cultural, ambiental y económico. Además, reflexionaron sobre las necesidades de transformación desde sus perspectivas de desarrollo local. En el tercer momento se convocó a encuentros conversacionales dirigidos y no dirigidos con el propósito de re-construir de manera conjunta las representaciones que se tienen sobre desarrollo y definir una visión que posibilite acercarse al futuro desde el desarrollo local, haciendo mundos posibles desde el presente. Y un último momento se pone en evidencia la puesta en común con la comunidad participante a partir de socializaciones con las instituciones educativas y tomar decisiones para continuar con una segunda etapa de investigación.

Todo el proceso metodológico se sustentó en los fundamentos teóricos de los procesos de anclaje, objetivación y contenido de las representaciones sociales, convirtiéndose estos en el punto de amarre para las comprensiones sobre el reconocimiento de la localidad y los niveles de inserción de los jóvenes en los procesos de participación.

Por respeto a la diversidad, los resultados se presentan de manera particularizada por cada corregimiento, y se ha titulado cada uno de ellos con un eslogan producto del trabajo participativo de sus propios actores. Cabe anotar que, si bien se encuentran elementos que provocan generalización en algunos componentes, en muchos de ellos se diferencia por sus representaciones sociales.

Resultados y discusión

Tabla 1. Representaciones sociales en los jóvenes del corregimiento de Mocondino.

Indicadores	Representación en prospectiva
Ambiental	Jardines públicos Reserva natural Conservación de la micro-cuenca
Social	Construcción hospital (puesto de salud) Pavimentación carretera Construcción parque Construcción CAI Bus escolar Alumbrado público Mejoramiento del colegio Construcción de la universidad Construcción de la biblioteca
Cultural	Mejoramiento y conservación de la iglesia
Económico	Construcción de hoteles
Político	No hay construcción representacional

En la tabla 1 se presentan las representaciones sociales que tienen los jóvenes del corregimiento de Mocondino, representaciones sociales que permiten la interpretación a partir de las categorías que condensan el conjunto de significados del contexto, en este caso los jóvenes reconocen de manera significativa y jerárquica las dimensiones de desarrollo local en lo ambiental, lo social, cultural, económico y político que caracterizan la representación de territorialidad, entendida ésta como el espacio de convivencia.

Lo anterior se sustenta con los planteamientos que hace Moscovici (1986) donde plantea que la teoría de las representaciones sociales explica la realidad del pensamiento del mundo social, es decir, de qué manera el pensamiento de sentido común, plagado de teorías implícitas y basado fundamentalmente en lo perceptivo, recepciona toda información acerca de su contexto interaccional y lo reinventa permanentemente.

Para que las representaciones de territorialidad se construyeran como tales debieron responder a mecanismos internos. Moscovici (1985) describió dos procesos principales que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación, y como esta representación transforma lo social. Ambos procesos se denominan respectivamente mecanismos de objetivación y mecanismos de anclaje.

En este caso, el mecanismo de anclaje se encuentra estructurado en el componente ambiental, donde los jóvenes reconocen su localidad como un espacio ecológico, *la gente viene y destruye los árboles y eso no está bien* (testimonio grupos, 2009), conceptos que se ha integrado sobre un objeto dentro de un sistema de pensamiento, afrontando las innovaciones de su cotidianidad sobre el medio ambiente como objeto que no era en un principio familiar.

En relación con lo anterior, se encuentra en los jóvenes una actitud reflexiva frente a la conservación del espacio natural y un conocimiento significativo frente a sus recursos naturales, *Quisiéramos cuidar la reserva que tenemos aquí* (testimonio grupos, 2009), esto evidencia el anclaje como un proceso que permite el enraizamiento social de la representación y su objeto.

En cuanto a su objetivación, entendido por Moscovici (1984 p. 128) como “reabsorber un exceso de significados materializándolos”, los jóvenes lo explicitan en la necesidad de generar acciones para la conservación de la micro-cuenca: *debemos cuidar la micro-cuenca y que nunca se destruya* (testimonios grupos, 2009) y con expectativas para la declaración de su espacio ambiental como reserva natural. Además, ven la urgencia de la recuperación a partir de la reforestación de lo perdido y la creación de jardines públicos: *quisiera que la gente viniera a visitar aquí por los jardines que cuidemos y sembramos* (testimonio grupos, 2009), todo esto, con una mirada estética y de protección de la naturaleza.

Esta cotidianidad expresada en los discursos de los jóvenes evidencia la forma como ellos interpretan su contexto socio-cultural, la cual incide sobre la manera de ver el mundo y de actuar de todos quienes pertenecen a su entorno.

Es de considerar que, a pesar de que una representación social comprende una amplia gama de fenómenos, puede entenderse como un sistema de referencia que nos permite dar significado a los hechos. Es decir, que constituye una especie de *anteojos* que nos brindan una manera de ver algunos sucesos o conceptos y concebir conceptos implícitos para establecer aseveraciones sobre individuos o sobre nuestra vida cotidiana.

En las representaciones sociales, los jóvenes de Mocondino no visionan su corregimiento como un espacio urbano sino como un espacio rural con identidad propia, encontrando gran apropiación de su territorialidad, *Quisiéramos que esto permanezca como campo, con animales y tierra, acá no debe botarse los árboles para poner casas, debe cuidarse los potreros y animales* (testimonios grupos, 2009). En general, es la experiencia cotidiana la que interviene al aportar datos sensibles que permiten reinterpretar conceptos abstractos y definirlos como propios, siendo este un producto de lo público manejado en sus sistemas contextuales.

En cuanto al componente social, estos jóvenes en sus representaciones sociales reconocen el significado de bienestar social, esto se asocia al mejoramiento de la calidad de vida; pero ya en específico en su contexto no lo miran como satisfactorio y lo visionan desde la necesidad de un cambio en la reestructuración de los servicios públicos encaminados a una transformación en la salud con la construcción de un hospital: *quisiéramos tener un hospital para no tener que bajar a la ciudad y tener que esperar que nos atiendan* (testimonio grupos, 2009), en seguridad con la construcción de un CAI: *debemos tener un CAI para que nos protejan porque hay mucho ladrón, que viene de la ciudad* (testimonio grupos, 2009), en educación se hace un reconocimiento significativo en mejorar el colegio y su biblioteca como fuente de conocimiento y crear una universidad de acuerdo a las pertinencias regionales: *quisiéramos una universidad para que nos enseñen como cuidar la naturaleza y poder criar bien los animales, tener artos libros para saber muchas cosas y leer sobre la naturaleza* (testimonio grupos, 2009). Por último, no descartan la infraestructura en la mejora de carreteras, construcción de un parque y alumbrado público.

Lo anterior permite entender que las representaciones sociales consolidadas en un grupo social permiten dar cuenta de una cotidianidad construida en sus interacciones dándole un carácter simbólico y significativa, que permanece y se recrea constantemente en la historia socio-cultural de los pueblos, dándole un sello de particularidad que los identifica.

La mirada que tienen los jóvenes de la dimensión social es un claro ejemplo de un proceso de construcción de representación social, donde el proceso de anclaje está en su cimentación, y que dará paso al proceso de objetivación, cuando los saberes y las ideas acerca de lo social sufran una serie de transformaciones específicas para el cambio y desarrollo del contexto y formar luego parte de las representaciones sociales como algo cotidiano.

El componente cultural se ve marcado por un contenido representacional religioso: *aquí lo más bonito son las fiestas patronales, todas las personas se reúnen en la iglesia a rezar, todos se reúnen en la plaza central bailan y a comer cosas que la gente prepara* (testimonio grupos, 2009), con el afianzamiento de las diferentes creencias que se concretan en las prácticas cotidianas a partir de la legitimación de las diferentes actividades religiosas y la conservación de los monumentos como su iglesia, convirtiéndose éste en un escenario altamente participativo.

Desde el campo de las representaciones sociales se considera que esta dimensión cultural es la más sólida en las percepciones de los jóvenes y dan cuenta de su permanencia en la historia de su grupo social. Presenta una práctica cotidiana muy organizada en su conjunto, dando significado a los elementos presentes, como son los rituales que se desarrollan alrededor de ello.

En el componente económico, su visión representacional no está objetivada, es decir, hay una práctica pobre frente a este componente, sin embargo, en sus contenidos aparece un núcleo figurativo como la construcción de hoteles que se relaciona fuertemente con el componente ambiental como soporte turístico de su reserva natural.

En cuanto al componente político, hubo pobreza representacional a pesar de que en los proyectos educativos que desarrollan estos jóvenes, se recrean actividades de formación complementaria para la formación de procesos de participación como elemento fundamental de lo político, desarrollando en ellos liderazgo, cooperación y democracia, entre otros.

Si lo económico y lo político es pobre en los jóvenes de Mocondino, esto tiene explicación desde la teoría de las representaciones sociales, las representaciones sociales, en tanto que proceso social, sólo pueden aparecer en grupos y sociedades en las que el discurso social incluye comunicación. Una comunicación que implica tanto puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones. En el proceso de conversación y en los medios de comunicación de masas, los objetos sociales son creados y elaborados por los actores sociales, que pueden tomar parte en el proceso de comunicación mediante cualquiera de los medios que posean (Moscovici, 1986).

Por lo tanto, lo económico y sobre todo lo político aún no son significativos en las interacciones de estos jóvenes de Mocondino, ya que los contenidos que hacen parte de estos componentes no están presentes en la cotidianidad de sus discursos. Parece ser que las situaciones y temas con respecto a lo económico y lo político no atraen la atención de los jóvenes y no tienen el interés suficiente que demanden su comprensión y les invite a crear imágenes conceptuales al respecto.

Lo anterior permite concluir que es necesario generar escenarios cotidianos que permitan formar y consolidar representaciones sociales frente a las políticas territoriales y empoderamiento de normas, leyes, deberes y derechos que rigen frente a los procesos de participación del Estado que los rige y como producto de este proceso los jóvenes de Mocondino priorizaron un proyecto encaminado al mejoramiento del medio ambiente.

Con el planteamiento de este proyecto comienza una segunda etapa de este estudio encaminado en poner en marcha el desarrollo del proyecto liderado por los jóvenes de este corregimiento, dando inicio a la creación de ambientes de participación que permitirán la emergencia de representación, convirtiéndose este proceso en semilla que modifique, de algún modo, las prácticas de las dimensiones económicas y políticas que son importantes en la regulación de las relaciones sociales y se constituya en un verdadero ambiente en el que se desenvuelva la vida cotidiana.

Tabla 2. Representaciones sociales en los jóvenes del corregimiento de Cabrera.

Indicadores	Representación en prospectiva
Económico	Tecnificación en la oferta de alimentos (restaurantes) Infraestructura hotelera Ampliación del mercado agrícola (flores, cebolla, papa) Creación de supermercados Generación de empresas de abono
Social	Ampliación de carreteras Pavimentación de la carretera central Planificación de vivienda Ampliación de los servicios públicos interveredales Transporte interveredal Mejoramiento del colegio con zonas verdes y canchas Construcción de zonas de recreación (parque infantil, pistas de ciclismo) Construcción del puesto de salud Creación de una droguería
Cultural	Mejoramiento y conservación de la iglesia Organización del camino a la Cruz del Mono Mejoramiento de la plaza
Ambiental	Conservación del medio ambiente Conservación de árboles
Político	No hay construcción representacional

De manera jerárquica en la tabla 2 aparecen las representaciones que tienen los jóvenes de su corregimiento, donde, en orden de importancia, reconocen como significativas las dimensiones económicas, sociales, culturales, ambientales y políticas.

La dimensión económica contextualizada en las prácticas de turismo la visualizan como una identidad marcada de su corregimiento, evento que si bien no es histórico y tradicional, se ha consolidado como una representación social de ese lugar: *últimamente a nuestro corregimiento la gente de la ciudad viene los fines de semana a comer trucha, cuy, gallina, esto es muy bueno para nosotros porque así nuestros padres pueden darnos de comer y educarnos, los cultivos de fresa traen compradores y no se debe fumigar, ahora hay artos restaurantes alrededor del parque con mucha gente* (testimonio grupos, 2009), todo esto frente al hecho de generar producción con sus propios recursos, a través del fortalecimiento de la microempresa y el turismo.

Para Moscovici (citado por Pereira, 1993, p. 190) el principal precepto de representación social es “la transformación de lo no familiar en familiar”. Es decir, que una representación social es creada cuando algo nuevo, no familiar debe ser incorporado a los universos conceptuales preexistentes.

Las visitas de turistas al corregimiento de Cabrera en un principio fueron novedosas y útiles para su vida cotidiana y que en el transcurrir del tiempo se volvió familiar, tornándose socialmente conocido y real. En este caso el contenido representacional se sustenta en la naturalización de los conceptos de turismo, microempresa, espacio ecológico, gastronomía, recreación, llegando a un proceso solido de anclaje y objetivación.

Es decir, que existe una realidad concreta de vida cimentada en la recreación y el ocio con la afluencia de turismo ocasional de los habitantes de los sectores cercanos a los espacios naturales de Cabrera como: La cruz del Mono, las cuencas hidrográficas, las zonas verdes; acompañados con la gastronomía de ese lugar como el frito, la trucha, la gallina criolla, fresas, lácteos, entre otros.

Ahora bien, esta dimensión económica ha sido gestora para la consolidación de una cultura que se proyecta como receptora de turismo, ya que lo han objetivizado como una práctica constituyéndose de una identidad cultural orgullo de reconocimiento: *la gente sube acá porque esto es muy bonito y les gusta lo que cocinan nuestros papas* (testimonio grupos, 2009). Y a la vez, esta realidad concreta se ha convertido en un elemento de competitividad de su entorno con el mejoramiento de sus ofertas y demandas, generando agremiaciones que permita atender con calidad este servicio y con potencia para la transformación del corregimiento en el desarrollo local sostenible: *acá a nuestros padres les enseñan como atender a la gente que vienen de la ciudad* (testimonio grupos, 2009).

En definitiva, una representación social es una forma de pensamiento social que se pone en juego en cada instancia comunicacional y que suele poseer el poder de prescribir en el accionar y así influir de manera significativa en la vida cotidiana.

En el componente social, los jóvenes le dan importancia al mejoramiento de la infraestructura del corregimiento, haciendo hincapié en la ampliación y pavimentación de carreteras, mejoramiento de servicios públicos interveredales como transporte y alumbrado.

Lo anterior permite corroborar el reconocimiento que tienen los jóvenes de su localidad incluyendo a sus veredas. Además, sus contenidos representacionales se organizan y están relacionados con el desarrollo de lo local, *es necesario que las carreteras estén bien para que pueden venir más gente a comprar a los restaurantes, también para que puedan visitar las cosas que hay en las veredas porque esto es muy grande* (testimonio grupos, 2009), dando cuenta de la riqueza territorial que posibilita una estabilidad social.

De igual manera, se reafirma con la demanda de mejoras en la planificación de la vivienda con el objeto de conservar su espacio vital, un colegio con zonas verdes y construcción de zonas de recreación. Un segundo elemento que se destaca con menos significancia en lo social es el sector salud con la construcción de un puesto de salud y una droguería. No se evidencia la necesidad en educación a nivel avanzado (como lo sería la construcción de una universidad).

Con estas percepciones que tienen los jóvenes de Cabrera se hace evidente la complejidad de las representaciones sociales como proceso de investigación ya que se presenta como testimonio de una realidad concreta: es una relación del hombre con las cosas y con los demás hombres, que crean relaciones entre sujetos.

En lo cultural, la visión se centra en el reconocimiento de una identidad religiosa que orienta su cotidianidad: *aquí se celebran muchas fiestas, la iglesia es muy bonita y vienen de la ciudad y los vecinos de los otros corregimiento* (testimonio grupos, 2009), participando la población de las diferentes fiestas patronales. Es importante rescatar y conservar actividades que los habitantes realizan de manera tradicional como las caminatas por el camino a la Cruz del Mono en las celebraciones de Semana Santa y la concentración de sus habitantes en la plaza central en eventos especiales.

Este tipo de representaciones tienen un origen social, es decir que surgen del trasfondo cultural que la sociedad ha acumulado a lo largo de la historia. Entre sus características merece destacarse que son construcciones mentales que actúan como motores del pensamiento, en este caso la creencia en la religión católica y todo lo que implica este tipo de religión con sus rituales costumbristas que funcionan y perduran con independencia de individuos concretos.

Esta forma de pensamiento desempeña funciones sociales específicas, orientando la interpretación y construcción de la realidad que guiarán las conductas y las relaciones sociales entre los individuos.

En lo ambiental la representatividad está dada en el reconocimiento de sus recursos naturales y la conservación del entorno, pero cimentada desde una mirada microempresaria: *hay que cuidar los riachuelos porque allí se cultivan las truchas o si no se mueren entonces no abra más que vender, nuestros papas nos dicen que no hay que echar basura a los estanques para que las truchas crezcan sanas* (testimonio grupos, 2009), dando cuenta de una apropiación de los recursos naturales. Moscovici (1984) plantea que una representación social se hace evidente por la finalidad que los sujetos sociales le den a esta, aprenden de los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, de las informaciones que en él circulan consientes e inconscientes. Por lo tanto, los jóvenes de Cabrera, a diferencia de los de Mocondino, reconocen lo ambiental no como reserva natural, sino como un medio económico.

Para finalizar, en el componente político, si bien se reconoce que los jóvenes en los procesos de participación se encuentran en un nivel en el que buscan soluciones a los problemas locales, hay ausencia de visión frente al empoderamiento que se debe tener frente a las normas, leyes, deberes y derechos que nos rige el Estado en los procesos de gobernabilidad y participación.

Como producto de este proceso los jóvenes de Cabrera priorizaron un proyecto encaminado a la cualificación de microempresas.

Lo anterior permite repensar las acciones desarrolladas en los contextos educativos y/o sociales para la consolidación de elementos fundamentales para continuar con los procesos de anclaje y objetivación de las representaciones sociales en cuanto a la participación. Cabe anotar que los jóvenes de Cabrera participantes de la investigación logran generar reflexiones bastante significativas frente a los procesos de participación, encontrando que son jóvenes espontáneos y con disponibilidad para el trabajo comunitario, pero no puede quedarse este trabajo en las percepciones sino que debe trascender a lo actitudinal y la actuación.

Tabla 3. Representaciones sociales en los jóvenes del corregimiento de La Laguna.

Indicadores	Representación en prospectiva
Social	Construcciones modernas Caminos pavimentados Construcción de parques Construcción de acueducto Construcción de hospital Construcción de canchas deportivas Demolición de construcción viejas
Económico	Cultivo de flores Búsqueda de empleo
Cultural	Mejoramiento y conservación de la iglesia Construcción de un monumento
Ambiental	Cuidado del agua Construcción de un lago en el parque
Político	No hay construcción representacional

En la tabla 3 se presenta en orden jerárquico las dimensiones que los jóvenes de este corregimiento consideran importantes: sociales, económicas, culturales, ambientales y políticas.

Las representaciones sociales no solo permiten comprender la visión de una realidad social, sino también su posible re-construcción, los jóvenes de La Laguna muestra una representación significativa en la dimensión social, visualizando un proceso de cambio radical de su corregimiento, esto es, de una condición rural a un territorio urbano.

Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986) plantean al sujeto como productor de significados en el espacio de relaciones cotidianas en el cual se desenvuelve, ellas (las relaciones cotidianas) permiten la deconstrucción de ciertos procesos humanos siendo además el resultado de interacciones sociales: *las casas deben derrumbarse para que se construyan casas de tres pisos y de ladrillo para que se vea bonito como Pasto, tener carreteras pavimentadas para poder tener motos; a la iglesia colocarle escaleras eléctricas* (Testimonio grupos, 2009) Por lo tanto, el proceso de anclaje está dirigido a una transformación del espacio físico, donde sus contenidos de representación están instaurados en los conceptos de demolición de viviendas viejas entendidas como aquellas que no tienen una estructura urbanística y la construcción de casas modernas de acuerdo a un plan de ordenamiento territorial, la implementación de un acueducto, pavimentación de las calles, construcción de un hospital, escenarios deportivos y parques. Para ello, es prioritario que en su localidad se tenga en cuenta la construcción de un supermercado.

Estas percepciones de la realidad no son un proceso meramente individual, idiosincrásico o aislado, sino que son el legado existente en las visiones compartidas por los sujetos sociales que tienen interpretaciones similares sobre los acontecimientos, encontrando evidencia de transformación en las nuevas edificaciones que se han realizado en el corregimiento.

Los mecanismos que permiten la elaboración y construcción de estas realidades se generan por el sistema de valores, ideologías y creencias que se recrean en los sujetos. En este caso los jóvenes del corregimiento de la Laguna se orientan por conceptos de desarrollo local de una mirada urbanística. Todo esto, a partir de los medios de comunicación donde se publicitan otros estilos de vida y los presentan como un modelo a imitar, además el corregimiento está ubicado geográficamente muy cerca a un contexto urbano. Cabe anotar que los jóvenes en sus procesos de cambio no tienen en cuenta el criterio de educación.

Una segunda dimensión es lo económico, en sus procesos de objetivación se evidencian de manera visible las prácticas del cultivo de flores, sin embargo, en sus representaciones los jóvenes no miran al corregimiento como sector agrícola, a pesar que se este es un sector donde se desarrollan muchos cultivos de cebolla o fresas, entre otros. Esto indica que, a pesar de que es parte de la cotidianidad, este aspecto para los jóvenes no es representativo, en parte puede deberse a que la visión que tienen de su territorialidad transformada. Un segundo elemento que prioriza este componente es la expectativa hacia la búsqueda de empleo: *cuando pueda quiero ir a conseguir plata como los que se han ido de aquí para comprar motos y poder salir de aquí, todos se van para el putumayo a raspar coca, les pagan mucha plata, aquí los jóvenes no quieren trabajar porque pagan poco* (testimonio grupos, 2009), un empleo que no se da en su localidad, sino más bien que se busca migrando a zonas como el Putumayo, Cauca, y Valle del Cauca, con expectativas de mejoramiento económico, independiente de la ocupación.

Esto pone en evidencia que una representación social puede condensar en una imagen conceptos históricos, relaciones sociales y prejuicios, por lo que es factible considerar que los jóvenes del corregimiento han enraizado sus propias creencias sobre el contexto local.

Un eje fundamental en la estructura de una representación social es la actitud que tengan los sujetos con referencia al objeto conceptuado, la actitud definida por Moscovici (1984) como la disposición más o menos favorable o desfavorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación y por lo tanto expresa la orientación evaluativa en relación con ese objeto.

En general, diferentes estudios de psicología social definen a la actitud como una organización relativamente duradera de creencias (inclinaciones, sentimientos, prejuicios o tendencias, nociones preconcebidas, ideas, temores y convicciones) aprendidas acerca de un objeto, situación o experiencias dadas, las cuales predisponen a reaccionar de una manera determinada. En este sentido, se puede comprender la reconstrucción de territorio que proyectan los jóvenes de La Laguna como un espacio urbano.

Es decir, que se puede considerar a la actitud como la predisposición de una persona a reaccionar favorable o desfavorablemente hacia un objeto, que puede ser una cosa, otra persona, una institución o un contexto, lo cual evidentemente puede provenir de la representación social que se ha construido acerca de ese objeto (Moscovici, 1984; Escudero, 1985).

De lo dicho, se puede asumir que la actitud de los jóvenes de la Laguna con respecto a su contexto proviene, en parte, de una representación social que tienen de la misma y que ha sido aprendida por su pertenencia a una sociedad determinada en determinado momento. Es decir, que las actitudes son adquiridas, y por lo tanto la cognición interviene en su incorporación, por lo que se puede admitir que la aparición de una actitud depende del aprendizaje social que se realice en ese sentido.

En este marco se puede señalar que las actitudes implican una interrelación persona-persona o persona-objeto, ya que no se autogeneran psicológicamente, sino que se forman o aprenden desde referentes identificables (personas, grupos, instituciones, objetos, valores, asuntos sociales o ideologías). Como se puede deducir, la relación entre personas y objetos no es neutral sino que implica una motivación afectiva derivada del contexto social.

No resulta fácil establecer algunas de las variables que se relacionan o interaccionan con un individuo para establecer una actitud determinada, dentro de las cuales autores como Escudero (1985) señalan: la autoestima, el sexo, las circunstancias familiares, el aspecto social, económico, cultural, estrategias didácticas, ambientes escolar, etc. las cuales, muy seguramente determinan nuevos matices en estas características. Con la mención a este hecho se quiere demostrar de qué manera una representación puede incidir directamente sobre el comportamiento social y la organización del grupo, llegando a modificar su propio funcionamiento cognitivo.

En la dimensión cultural, se refleja la tradición religiosa como elemento fundante de sus prácticas cotidianas, aunque cabe anotar que la mirada se inclina a las expectativas de transformación y mejoramiento físicos de la iglesia, así como también a la construcción de un monumento en el parque.

Dentro de la teoría de las representaciones sociales se puede entender que las practicas cotidianas son socialmente elaboradas y compartidas que permiten explicar y comprender el mundo cotidiano teniendo en cuenta las características de un conocimiento práctico, es decir que ellas dan cuenta de la participación de la construcción social de la realidad (Jodelet, 1986).

A nivel ambiental, sus representaciones se orientan al cuidado del agua, y en relación con su proceso de anclaje orientado a la transformación a partir de la reconstrucción del contexto, con la creación de un parque y un lago artificial.

En la dimensión política hubo ausencia de visión, determinando que hace falta formar en los jóvenes actitudes de participación que permita en el empoderamiento para la toma de decisión frente a su contexto social, de acuerdo a sus deberes y derechos que nos rigen en nuestro Estado.

Igualmente se logró reconocer las dificultades que tienen los jóvenes para el trabajo en grupo, siendo este un factor determinante para generar procesos de participación, coherente con ello, los contenidos de representación presentan actitudes pasivas frente a los procesos de cambio, con comportamientos egocéntricos y de poco reconocimiento del contexto. Sin embargo, después de los encuentros de reflexión, los jóvenes loran priorizar un proyecto encaminado a la recuperación de una identidad cultural.

Como conclusión de lo anteriormente comentado, resulta incuestionable que la representación social que presente un determinado grupo sociocultural frente a determinado conocimiento o concepto incide en la adquisición de una actitud positiva o negativa ante ese determinado hecho o área del saber. Y si se pretende lograr en los jóvenes un cambio actitudinal que se manifieste en una actitud positiva ante los procesos de participación, debe recordarse que este cambio depende de factores relacionados con las representaciones sociales que ellos poseen. Por lo tanto pretender cambiar esta concepción es seguramente mucho más complejo que lograr un cambio conceptual, ya que las actitudes, como se ha visto, son pautas de conducta muy arraigadas y con motivaciones profundas en la mayoría de los casos implícitas, que dirigen la conducta de las personas incluso a pesar de que estas expliciten lo contrario (Moscovici, 1984).

Tabla 4. Representaciones sociales de los en jóvenes del Corregimiento de Buesaquillo.

Indicadores	Representación en prospectiva
Social	Pavimentación de las vías Construcción del puesto de salud Droguería Puesto de policía Mejoramiento del colegio (seguridad, baños, gimnasio, restaurante) Construcción del parque infantil Polideportivo Biblioteca Internet Salón múltiple
Económico	Producción agrícola Mejoramiento de la plaza de mercado Construcción de supermercado
Cultural	Mejoramiento y conservación de la iglesia
Ambiental	Conservación del medio ambiente
Político	No hay construcción representacional

De manera jerárquica, los jóvenes de este corregimiento reconocen en orden de importancia los indicadores sociales, económicos, culturales, ambientales y políticas. En la tabla 4 los jóvenes del corregimiento de Buesaquillo participantes en la investigación, hacen hincapié en la dimensión social. Sus expectativas están direccionadas en el mejoramiento del espacio físico en su localidad, los contenidos representacionales se relacionan con: seguridad, salud y educación.

El proceso de representación se encuentra en la etapa de anclaje asignándole un nivel significativo al concepto de calidad de vida, todo esto objetivado a partir de la concreción de un puesto de salud, la droguería, un puesto de policía, una biblioteca, internet, mejoramiento del colegio (seguridad, baños, gimnasio, restaurante), construcción del parque infantil y un polideportivo. A esto se añade la necesidad de un salón múltiple como escenario de encuentros comunitarios para conversar sobre las problemáticas locales: *queremos zonas deportivas para poder recrearnos, tener un hospital con buenas atenciones, un buen colegio con cachas y biblioteca con internet* (testimonio grupos, 2009).

Una representación social definida como la elaboración de un objeto social por una comunidad (Moscovici, 1984). No nace de la nada, en tanto que como proceso social sólo puede aparecer en grupos con necesidades propias que se reflejan en los discursos comunicacionales. Una comunicación que implica tanto puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones.

En la dimensión económica, los jóvenes reconocen que en su localidad se encuentra un nivel potencial en la microempresa agrícola: *aquí se cultivan productos que son muy importantes para la alimentación de nosotros y de la gente de Pasto, también se exporta a otras ciudades* (testimonio grupos, 2009) por lo tanto, sus contenidos de objetivación se centran en el conocimiento para el desarrollo agro industrial, además de mejorar la infraestructura de la plaza de mercado como centro de acopio y distribución de su productividad y lograr las competitividad a nivel regional.

Con lo anterior, se reconoce que la reflexión de los grupos son los pre-requisitos fundamentales para lo que denominamos representación de un concepto y que conllevan a una identidad social. Por una parte, la identidad social implica el conocimiento de las particularidades que viven los grupos a los que se pertenece, y por otra, que es el grupo quien da origen a un conocimiento común.

Es así, como los jóvenes de Buesaquillo presentan a su corregimiento con una potencialidad en la agricultura y que se justifica las percepciones que tienen respecto a su medio como fuente de desarrollo. Este conocimiento específico del grupo con respecto al espacio conduce a los miembros a situarse ellos mismos en un discurso común para el desarrollo local. Sin esta comunicación sería virtualmente imposible la transformación y el desarrollo de la vida cotidiana (Moscovici, 1984; Jodelet, 1989).

A nivel ambiental, sus representaciones están en relación con lo económico, y se orientan en la conservación del medio ambiente y el manejo de productos orgánicos en la agricultura y el reciclaje: *aquí la gente ha aprendido a reciclar y esto está ayudando al medio ambiente, también hay centros de acopio de la basura para organizarla y es un sustento para las familias* (testimonio grupos, 2009).

Los grupos a los que se pertenece y las identidades asociadas definen la reserva de evidencia a la que un individuo puede referirse. La evidencia es el consenso social, es decir, las creencias que son compartidas por los otros en un grupo. De este modo, “las representaciones tienen una verdad fiduciaria, que es generada por la confianza que depositamos en la información en los juicios cuando los compartimos con otras personas” (Moscovici, 1988, p. 140). Esto quiere decir que el proceso de comunicación es potencial; por medio de él, los jóvenes como miembros de un grupo, comparten y se comprometen socialmente en ser productores y receptores de ese conocimiento.

Es importante precisar que el consenso que se necesita de un grupo social para que se comparta una representación social no se refiere a un consenso numérico, es decir, no se espera que el cien por ciento de los miembros de un grupo tengan las interpretaciones de un concepto en particular. Se refiere a un consenso funcional, en la medida que un grupo como una unidad social reflexiva mantenga la vida del grupo en una dirección organizada y cualificando desde la interacción su identidad.

Los jóvenes en lo cultural centran sus interpretaciones en las prácticas religiosas como legado cultural: *aquí cada mes se celebra una fiesta, hay artos santos que tenemos para celebrar, nos gustan las fiestas para que la gente se reúna en el parque* (testimonio grupos, 2009). Reconocen lo importante que son las fiestas como un acto de participación comunitaria y la necesidad de la conservación y mejoramiento de la iglesia.

En el discurso de los jóvenes como portadores de la elaboración de un conocimiento religiosos se vuelve efectivo en la cantidad de la fiesta que se han institucionalizado en el año como son: la fiesta del Señor de la Buena Muerte, la fiesta de la Virgen de los Reyes, la fiesta del Señor del Perdón, la fiesta de la Virgen de los Dolores, entre otras, convirtiéndose en el consenso principal fuente de evidencia, estos actos públicos que se realizan como legado cultural hace parte del núcleo de la identidad social.

En la dimensión política, hubo ausencia de visión frente a los conocimientos necesarios en los procesos de participación requeridos para el desarrollo local, sin embargo, sus actos representacionales permiten comprender que presentan niveles de participación desde el reconocimiento de su localidad y la necesidad de cambio para su desarrollo local. Es así como jóvenes de Buesaquillo logran priorizar un proyecto encaminado al mejoramiento de espacios saludables.

Por lo tanto, la lógica de las representaciones sociales es una lógica de articulación, que establece una relación entre la acción consciente de los actores sociales y la acción de los productos sociales. Por lo que participan de la innovación y del cambio social de una vida social en vías de construcción. Dando la oportunidad de que lo político sea en un futuro algo cotidiano y perceptible en los jóvenes de Buesaquillo.

Los resultados de este estudio permiten generar reflexiones frente al estudio de las representaciones sociales frente a un fenómeno particular como es la participación social de los jóvenes en sus contextos; así, se puede afirmar que estos dispositivos teóricos son el punto de partida y la herramienta para reconocer en los grupos humanos aquellos fenómenos sociales que dan cuenta de sus prácticas cotidianas y contextualizadas.

Estos grupos de jóvenes mostraron las formas de percibir sus realidades, reconociendo el espacio en que habitan con sus fortalezas, debilidades y con una mirada prospectiva. Los jóvenes de los cuatro corregimientos logran dar cuenta de su localidad, es así como lo ambiental es importante para los jóvenes del corregimiento de Mocondino como fuente de desarrollo local a partir de la conservación de los recursos naturales como reserva natural, mientras que los jóvenes de Cabrera se centran en el desarrollo de lo económica con una mirada micro empresarial desde sus recursos de producción. Y Para los jóvenes de La Laguna y Buesaquillo hacen hincapié en lo social pero con perspectivas diferentes, en tanto que los jóvenes de La Laguna buscan la transformación en la infraestructura del corregimiento, los jóvenes de Buesaquillo visualizan el cambio en educación, salud y seguridad social.

En lo cultural para los jóvenes de los cuatro corregimientos tiene importancia de manera correspondiente, su representatividad está dada en las prácticas religiosas y proyectándolas como elemento fundamental de desarrollo comunitario. Sin embargo en lo político, los jóvenes carecen de elementos representativos de participación social, mostrando una postura pasiva. Esto demuestra que los jóvenes de estos corregimientos no hacen parte de estas prácticas cotidianas de participación, y por ende, de una representación social como legado cultural, más aún cuando los jóvenes afirman que eso es un tema de adultos.

Esto presenta una realidad acorde a un sistema particular de pensamiento, con una forma de interpretar el medio en que se desenvuelve y de un modo de implementar las relaciones entre los elementos que forman parte de esa realidad.

En este sentido la juventud se manifiesta como respuesta a su historia sociocultural, asignándole características propias a su sentir, pensar y actuar. En consecuencia los jóvenes no participan en estos eventos por no sentirse y ser parte de ellos. Por lo tanto queda abierta una reflexión: ¿acaso esto no es producto de construcciones de representación de juventud impulsado por teorías con posturas mutiladoras de juventud?

Al respecto, Krauskopf afirma que: “El desarrollo juvenil es un proceso de cambios y transformaciones que permite un enriquecimiento personal y progresivo en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; su valoración tiene como referente no sólo la biografía del individuo, sino también la historia y el presente de su sociedad” (1994 p. 135). Esto nuevos planteamientos son necesarios en los tiempos actuales, pues los jóvenes son los portadores de los cambios culturales que demandan para el medio adulto una reorganización de esquemas psicosociales que incluyen el establecimiento de nuevos modelos de autoridad e innovadoras metas de desarrollo, ya que el desarrollo humano tiene por meta el enriquecimiento personal y social progresivo mediante el fortalecimiento de capacidades que permitan la convivencia social, rescatando las necesidades personales y el progreso colectivo en un ajuste e integración transformadora.

Estas condiciones sociales no son naturales o inamovibles son construcciones sociales. El quehacer de la juventud se construye y reconstruye, históricamente, donde cada sociedad define y legitima su condición a partir de sus parámetros culturales y sociales, por lo que no hay una definición única.

De cualquier modo, este proceso de elaboración del conocimiento de sentido común raramente aparece si no es por necesidades prácticas. La mayor parte de las veces es una modificación en las condiciones de vida en el interior de una sociedad lo que ocasiona reelaboraciones y cambios en las concepciones de los objetos sociales. Un fenómeno desconocido hasta el momento, y por lo tanto no familiar, si es suficientemente relevante inicia un proceso de comunicación colectiva supuestamente, para hacerlo inteligible y manejable. (Wagner, 1997).

Conclusiones

Las representaciones sociales con la característica de construcción mental actúan como motor del pensamiento que funcionan y perduran en coindependencia, donde los individuos generan comportamientos relacionados con ellas. Este tipo de pensamiento desempeña funciones sociales específicas, orientando la interpretación, construcción de la realidad y guiando las conductas y las relaciones sociales entre los individuos. Es así como los jóvenes de los diferentes corregimientos sujetos de estudio, reconocen el contexto local donde se movilizan, asumiendo prácticas cotidianas que han sido construidas por el colectivo.

Las representaciones sociales como un sistema de referencia que permite dar significado a los hechos, es decir, que constituye una especie de *anteojos* que brinda una manera de ver algunos sucesos o conceptos y concebir teorías implícitas para establecer aseveraciones sobre individuos o sobre la vida cotidiana. En este caso los jóvenes de los corregimientos seleccionan ciertas prácticas como significativas de su contexto local, a partir de las atribuciones que les permiten reconocer su identidad y que guían su cotidianidad.

Las representaciones sociales se constituyen como modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social. Y por su condición, presenta características específicas a nivel de la organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. Acorde con esto los jóvenes al reconocer su cotidianidad, logran generar un sentido de pertenencia, que los hace interactuar de manera coordinada en su contexto local.

Las representaciones sociales se configuran a partir de un fondo cultural que circula en la sociedad y proporciona las categorías básicas a partir de las cuales se constituyen, es decir, provienen de fuentes de determinación que incluyen en las condiciones económicas, sociales, culturales, históricas a partir del sistema de creencias y valores de una sociedad.

Lograr consolidar representaciones sociales sobre participación y redefinir la exclusividad a un compromiso de todos, se convierte en estructura que posibilita el desarrollo del contexto en las diferentes dimensiones como lo es lo social, cultural, económico y ambiental.

Las representaciones sociales de los jóvenes del corregimiento muestran un legado socio-cultural, por lo tanto su forma de estar en la comunidad no parte de la nada, sino que son construidas por los habitantes de generación en generación, convirtiéndose en una riqueza con un lugar histórico.

La participación rompe con formas de cultura política tradicionales según las cuales los grupos sociales buscan acciones transformadoras del presente y la construcción de un futuro diferente.

Procesos de Participación

Los procesos de participación social son formas alternas de comunicación que rescatan la voz popular, que expresa y hace pública la conciencia, la opinión y busca la ejecución de la voluntad de grupos.

Desde los procesos participativos, los grupos sociales son protagonistas activos de su contexto, donde sus opiniones y acciones expresan formas organizativas de reivindicación social.

Los procesos comunitarios con grupos de jóvenes organizados dentro de ellas exigen una perspectiva holista de la situación, en la cual los factores sociales, culturales, políticos, económicos, afectivos, cognoscitivos y motivacionales sean considerados determinantes para el empoderamiento y desarrollo local.

El trabajo psicosocial comunitario, al tener como objetivo el facilitar la producción de las condiciones psicosociales necesarias para la organización y el desarrollo de comunidades con capacidad para lograr su transformación positiva, supone el control sobre aspectos del entorno y sobre condiciones de vida.

Desde un punto de vista más amplio el ser crítico, reflexivo y participativo, surge la posibilidad de incorporar una nueva forma de trabajar con comunidad donde el abordaje del encuentro de saberes se hace desde lo simple a lo general, construido a partir de la participación de los jóvenes.

La investigación participativa ratifica su efectividad cuando se parte de las necesidades contextualizadas, convirtiéndose en una perspectiva psicosocial comunitaria, ligando aspectos sociales como la salud mental y a la salud comunitaria en general, pero parte de la consideración de que los problemas que aquejan a una comunidad no son de carácter individual, sino que residen en las relaciones interpersonales, contextuales y sociales.

El énfasis de una investigación participativa se direcciona hacia el cambio social, dentro del cual se incluyen todos los procesos de promoción de la convivencia y la prevención de problemas sociales.

Referencias

- Acosta, K. T. (s.f.). La noción de representación social: su estudio en la Psicología Social. México, UNAM.
- Escudero, E. (1985). Las actitudes en la enseñanza de las ciencias: un panorama complejo. *Revista de Educación*, 278. Madrid.
- Farr, R. & Moscovici. (1993). *Representaciones Sociales*. Cambridge: Universidad de Cambridge.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Jodelet, D. (2000) *Representaciones Sociales: Contribución a un saber sociocultural sin fronteras*. En: *develando culturas: estudios en representaciones sociales*: México: UNAM
- Krauskopf, D. (1994). *Adolescencia y Educación*. San José de Puerto Rico: EUNED.
- Leiva, A. G. (2003). El tema de la participación de la psicología comunitaria en las políticas del Nuevo Trato. Recuperado de <http://www.revistapolis.cl/5/Leiva5.pdf>. Consultado noviembre 20 de 2009.
- Maric, M. (2012). Representaciones sociales de la migración en jóvenes bolivianos. *Imagonautas* 1 (2) / 2012. Recuperado de http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/9.-_maric.pdf
- Mireles, O. (2011). Representaciones sociales: debates y atributos para el estudio de la educación. *Sinéctica*, (36), 1-11. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2011000100006&lng=es&tlng=es.
- Montero, M. (1994). Un paradigma para la psicología social. y hacer en América Latina" en Maritza Montero (coord.). *Construcción y crítica de Reflexiones desde el que la psicología social*. Barcelona: Anthropos.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios Fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), Caracas, Venezuela.
- Montero, M. (1991). Concientización, conversión y desideologización en el trabajo psicosocial comunitario. *Boletín de la AVEPSO (Asociación Venezolana de Psicología Social)*, XIV(1), Caracas.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2, otoño 2002. Recuperado de <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Huemul.
- Moscovici, S. (1984). *De la ciencia al sentido común*. Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1985). *Psicología social I: influencia y cambio de actitudes*. *Cognición y Desarrollo humano*. Barcelona: Paidós
- Moscovici, S. (1988). *Notas de representaciones sociales*. *European Journal of Social Psychology*. Vol. 18. Barcelona.
- Moscovici, S. (1993). *Psicología Social*. Vol. 2. *Pensamiento y vida social*. *Social problemas sociales*: Barcelona: Paidós
- Moscovici, S. & Hewstone, M. (1986). *De la ciencia al sentido común*. En: Moscovici, S. *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- Pereira de Sá, C. (1993). *Representaciones sociales: estado actual de la teoría*. San Paulo, Brasil: Sendai.

- Valdés, M. (2012). Representaciones sociales del trabajo de jóvenes en situación de discapacidad intelectual: una aproximación dialógica. *Revista de Psicología*, 21(1). Santiago de Chile
- Vásquez, V. y Chávez M. (2006). Género, sexualidad y poder el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, 77-112.
- Vergara, M. (2009). Representaciones sociales sobre salud, de algunos grupos de jóvenes de Manizales, Colombia. *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7(1). 105-133. Recuperado de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Wagner, Wolfgang. (1997). *Representaciones sociales*. Madrid: Mac Graw-Hill.